PROYECCIÓN SOCIAL DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DE MAESTRAS DE MADRID DURANTE LA RESTAURACIÓN ESPAÑOLA

CARMEN COLMENAR ORZAES

Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCION

En el presente artículo no pretendemos estudiar el desarrollo educativo institucional de la Escuela Normal Central de Maestras, abordado ya ampliamente en otro trabajo de investigación¹, sino subrayar la importancia del centro normalista femenino de Madrid, en cuanto a la proyección de su obra en el espectro socio-educativo del país durante esta época. Como es sabido, los objetivos fundamentales, marcados para cualquier institución docente, quedarían notablemente mermados si se redujesen únicamente a los conseguidos en el ámbito interno de la institución.

La Escuela Normal Central de Maestras, fundada en 1858, evolucionó —como cualquier institución oficial— al ritmo de la política educativa imperante en España en cada momento histórico. Tras una primera etapa de desarrollo lento y progresivo, la Escuela experimentó en 1882 un fuerte impulso educativo, a todos los niveles, mediante la reorganización del Centro, decretada por el gobierno liberal de ese momento². Hasta 1898 dicho centro educativo fue reorganizado, de nuevo, en tres ocasiones más³, y a partir de la fecha indicada su desarrollo pedagógico corrió parejo —al menos desde el punto de vista legislativo— con las reorganizaciones generales decretadas para las Escuelas Normales durante el siglo XX en España.

¹ COLMENAR ORZAES, Carmen. *Historia de la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid. 1858-1914*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 1988.

² Me refiero al R.D. de 13 de agosto de 1882, reorganizando la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid y al R.D. de 27 de agosto de 1882, promulgando el reglamento de régimen interno de la Escuela. Ambos iban firmados por el Ministro de Instrucción pública D. José Luis Albareda, perteneciente al gabinete de Sagasta.

³ Tras la reorganización de 1882, la Escuela Normal Central de Maestras fue objeto de sucesivas reorganizaciones específicas de la misma: en 1884 (R.D. de 3 de septiembre), en 1887 (R.D. de 11 de agosto) y en 1889 (R.D. de 16 de septiembre).

Junto a esta característica general hay que indicar que, desde los albores del siglo XX, se reafirma en la Escuela una tendencia a llevar una intensa vida académica, con respecto a su actividad socio-profesional como institución, participando en cuantos certámenes pedagógicos –nacionales y extranjeros– se organizaron durante la época y beneficiándose, además, de la política educativa de concesión de becas para ampliación de estudios, desarrollada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, creada en España a tal fin en 1907. Todo ello contribuyó, lógicamente, al perfeccionamiento profesional del profesorado de la Escuela Normal Central de Maestras.

Por otra parte, el hecho de ser considerada dicha Escuela, desde su fundación, como centro modelo entre las demás Normales femeninas españolas, llevó consigo el que este Centro docente estuviese siempre representado –a través de su directora y otros profesores– en los principales organismos educativos del país, así como en todos los congresos, asambleas o exposiciones pedagógicas que se celebraron durante la época. De ésta forma, la Escuela tenía una vía abierta para expresar sus criterios ideológico-educativos y sus directrices pedagógicas, tanto en los medios educativos oficiales, como en los extraoficiales.

En este breve trabajo pretendo resumir la proyección social de la Escuela Normal Central de Maestras, tomando dos puntos de referencia:

- El relativo al ámbito escolar, a través de la labor ejercida, sobre todo, por la Cantina normalista de la Escuela.
- El concerniente al ámbito extraescolar, centrándome en este aspecto, en la acción social desarrollada por el Centro a través de su participación en algunos de los más importantes congresos pedagógicos, celebrados durante este tiempo.

1. LABOR SOCIAL DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DE MAESTRAS EN EL AMBITO ESCOLAR

Dicha acción de la Escuela se centra en la preocupación manifestada en orden a la educación popular mediante la creación de instituciones circunvescolares, tanto dentro de la propia Normal –como es el caso de las cajas escolares para el fomento del ahorro entre las alumnas, que funcionaron desde 1882–, como fuera de ella, con la creación de la Cantina escolar normalista, que surgió en el seno de la Asociación de Caridad escolar.

La Asociación de Caridad escolar

Obligado es hacer referencia a esta Asociación por varios motivos: primero, porque su acción contribuyó de forma notable a la educación popular, mediante la creación de cantinas escolares en el ámbito de Madrid, extendiéndose más tarde esta iniciativa a otros lugares de la geografía española. Si bien surge la Asociación con fines filantrópicos y su acción se reduce a las experiencias concretas para las cuales llegaron sus recursos económicos, más tarde su iniciativa fue apoyada por las autori-

dades oficiales, contribuyendo la obra a ser una aportación a la tan necesaria justicia social, que era inminente abordar en la época.

Segundo, porque al frente de la iniciativa, junto a otras ilustres personas, estuvo desde el primer momento la Directora de la Escuela Normal Central de Maestras, D^a. Carmen Rojo.

Tercero, porque la creación de la Cantina escolar normalista de la Escuela Normal Central de Maestras surgió merced a la influencia de Carmen Rojo y de la Asociación de Caridad escolar y dentro de la propia Asociación, de la cual se hizo independiente en 1920.

El origen de la Asociación de Caridad escolar se sitúa en la celebración en Madrid, a fines de 1901, de la Asamblea organizada por los «Amigos de la enseñanza». En una de las conclusiones votadas en dicha Asamblea se acordó promover la asistencia escolar, socorriendo con ropas y alimentos a los niños que, por carecer de lo más indispensable, no podían asistir a las clases.

Las señoras que presidieron la sección 5^a del citado Congreso, intentando que lo allí acordado no fuese letra muerta, sino que se llevase a la práctica, decidieron fundar una Asociación, llamada de Caridad escolar, cuyo objeto fuera auxiliar a los alumnos pobres de las escuelas públicas, proporcionándoles comida sana y abundante, ropa, calzado y socorro en las enfermedades. Se propuso también, en cuanto los recursos lo permitiesen, enviar a la montaña o a la playa, según conviniera y durante las vacaciones, a los niños débiles o enfermizos.

Según expresa la Asociación en la Memoria de su fundación:

«las fundaciones complementarias de la escuela son el fruto del sentimiento humanitario que informa la moderna Pedagogía, cuyos resultados trascienden, no solo a la educación física, sino también a la moral, contribuyendo a que los niños adquieran buenos modales y hábitos de orden y de limpieza a causa de persistir la acción educadora de la Escuela durante la comida y las horas destinadas al recreo, puesto que una Profesora cuida de los niños durante el tiempo que media entre ambas sesiones escolares».⁴

Sin duda estas ideas presentan notable interés, pero, en mi opinión, aún mayor relevancia nos merece la idea apuntada a continuación, según la cual se señala que:

«no representan, pues, nuestras Cantinas la sopa del convento ni el rancho del cuartel que se ofrece a la pobreza, sino la continuación o sustitución del hogar obrero, donde, sin apariencia de limosna, se proporciona a los niños comida sana y abundante, y se cuida al propio tiempo de su educación durante las horas que la madre no puede hacerlo por verse precisada a salir de casa para ganar el propio sustento o aumentar los ingresos de la familia, por lo general, más numerosa entre los matrimonios pobres, que suelen ser también los más prolíficos».⁵

Una vez resumidos los objetivos fundamentales, en función de los cuales se fundó la Asociación de Caridad escolar, sepamos ahora quienes fueron las señoras que inicialmente se lanzaron a tan encomiable empresa, formando la citada Asociación: fueron éstas, D^a Carmen Rojo, Directora de la Escuela Normal Central de Maestras;

⁴ MONREAL, Luciana Casilda. *Cantinas escolares en España. Memoria aprobada por la Junta general de la Asociación de Caridad escolar en 14 de julio de 1905*. Madrid. Establ. tip. de Jaime Ratés. 1905, p. 10.

⁵ *Ibid.*, p. 10.

D^a Matilde García del Real, Inspectora de las escuelas públicas de Madrid; D^a Crescencia Alcañiz y Luciana Casilda Monreal, maestras de las escuelas públicas de la capital.

La primera acción emprendida por las mencionadas señoras fue la de visitar a las autoridades y personas más influyentes con objeto de conseguir su adhesión y contribuciones para la puesta en práctica de las cantinas escolares. Y así lo consiguieron de S. M. la reina M^a Cristina, el Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Rector de la Universidad Central y otras varias personalidades y corporaciones.

Una vez que consiguieron reunir suficiente número de socios y algunos ingresos, se procedió a formar la Junta directiva interina nombrando Presidenta a Carmen Rojo; Vicepresidenta a Luciana Casilda Monreal de Lozano; Tesorera a Matilde García del Real; Vocales a Rafaela García de la Cruz y Felisa Cuervo de Ferro y Secretarías a Crescencia Alcañiz y Encarnación Salcedo, las cuatro últimas maestras de las escuelas públicas de Madrid.

Posteriormente, se redactaron las bases del Reglamento por el cual había de regirse la Asociación o Sociedad, que fueron aprobadas por el Gobernador civil de la provincia, quedando constituida, conforme a Derecho, la Asociación de Caridad escolar, después de haber cumplido todos los requisitos legales. Se acordó entonces nombrar tres comisiones para imprimir mayor actividad a la propaganda y organizar las Cantinas y en su consecuencia, pudo la Junta inaugurar la primera el día 1^o de Mayo de 1902 en uno de los barrios entonces más pobres de Madrid, el denominado de los Cuatro Caminos.

Las primeras cantinas se establecieron en escuelas municipales de párvulos, donde ya existía cocina y comedor y la cantidad de gastos para su instalación se calculó en unas 500 pts. El sostenimiento mensual de una cantina, incluyendo los honorarios de la maestra encargada de cuidar a los niños durante las horas de la comida y recreo y de la cocinera osciló entre 350 y 400 pts mensuales, contando con 125 niños, que serían los que por término medio disfrutarían de los beneficios de la cantina. Al principio del establecimiento de las cantinas escolares el régimen alimenticio fue puramente vegetal, añadiéndose después otro tipo de alimentos cárnicos o de pescado a medida que lo permitieron los recursos económicos.

El término medio de los niños socorridos en la primera cantina fue de 117, ascendiendo el gasto diario a 14,12 pts., distribuidas de la siguiente forma⁶:

Legumbres o arroz	3'50 pts.
Patatas	1'00 pts.
Pan, 30 libretas	5'25 pts.
Aceite, 1 litro	1'10 pts.
Condimentos	0'15 pts.
Carbón y astillas.	1'25 pts.
Profesora y cocinera	1'87 pts.
	<hr/>
Total.	14'12 pts

⁶ *Ibid.*, p. 16.

Tras la inauguración de la primera cantina escolar en 1902 en la calle Cristobal Bordú, del barrio de los Cuatro Caminos, la Asociación de Caridad escolar continuó inaugurando otras cantinas en los años siguientes, de tal forma que en 1911 contaba ya con el sostenimiento de 7 cantinas, situadas respectivamente en la calle de Cristobal Bordú, en la calle de Rodas, en la calle de Trafalgar, en la de Méndez Álvaro, en el barrio de la Prosperidad, en el grupo escolar «Reina Victoria» y en el grupo escolar de Vallehermoso.

Según datos aportados por la Junta directiva de la Asociación en el último semestre de 1911 las raciones suministradas en las expresadas cantinas, ascendían a las siguientes cifras⁷:

– Cantina de la calle de Cristobal Bordú	10. 332 rac.
– Cantina de la calle de Rodas	13. 812 rac.
– Cantina de la calle Trafalgar	11. 183 rac.
– Cantina de la calle de Méndez Álvaro	12. 542 rac.
– Cantina del barrio del la Prosperidad	(cerrada)
– Cantina del grupo «Reina Victoria»	19. 326 rac.
– Cantina del grupo de Vallehermoso	21. 210 rac.
	<hr/>
Total raciones repartidas	88. 395 rac.

Precio medio de la ración, 0'11 pts.

Las sumas invertidas en el sostenimiento de estas cantinas, durante los meses de Enero a Mayo, ambos inclusive, son las que a continuación se consignan:

Pan	4. 382,71 pts
Comestibles	4. 995,97 pts
Patatas	1. 016,54 pts
Combustibles	229,95 pts
Gastos de cocina	131,45 pts
Personal de las cantinas.....	1. 620,00 pts
Cobrador	225,00 pts
Secretaría	2,80 pts
Tesorería	1,80 pts
Extraordinarios	204,40 pts
	<hr/>
Total pesetas.....	12. 810,62

⁷ MONREAL, Luciana Casilda. «Asociación de Caridad escolar. Memoria leída en la Junta celebrada el 14 de julio de 1911». *La Escuela Moderna*. 249 (1912), pp. 391-392.

Los ingresos de la Asociación venían a través de las suscripciones de los socios y de los donativos filantrópicos de personas o instituciones fundamentalmente, aunque también contó con subvenciones del Ayuntamiento y de otros organismos oficiales.

El objetivo de la Asociación fue el que su acción no quedase restringida al ámbito madrileño, extendiéndose a otras poblaciones y comarcas, aunque en 1911, al menos, la Junta directiva de la Asociación apuntaba que «...aunque algo se ha logrado en este sentido, no se ha obtenido, en cambio, una protección decidida en los centros oficiales, bien sea por la penuria en que viven, así el Estado como los municipios, bien porque marchando el nuestro a remolque de los países más civilizados, no ha sonado todavía la hora para que ciertas ideas encarnen en la opinión pública».⁸

Con todo, hay que señalar que el Estado ascendió notablemente la cifra destinada a cantinas escolares a partir de 1911, con la creación de la Dirección General de primera enseñanza, pasando las cantidades consignadas para este concepto de 8.000 pts en 1909 a 25.000 en 1911, 30.000 en 1912 y 100.000 en 1917, cifra que se mantiene hasta 1931, momento en que esta cantidad se duplica⁹

La cantina escolar normalista

La iniciativa de creación de cantinas escolares llevada a cabo por Carmen Rojo y las otras señoras, componentes de la Junta directiva de la Asociación de Caridad escolar, tuvo pronto su eco entre las alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras. Los objetivos e ideales seguidos por la Asociación inspiraron a las alumnas normalistas la noble idea de imitar el altruista ejemplo, fundando por sí mismas, con los recursos adquiridos mediante peticiones, la Cantina Escolar Normalista.

Sin duda la voz persuasiva de Carmen Rojo prendió pronto entre las jóvenes alumnas, quienes continuando la iniciativa de creación de cantinas escolares, formaron una Junta directiva, cuya primera acción fue la de redactar una alocución sobre el objetivo fundamental que perseguían con la fundación de la Cantina (proporcionar gratuitamente una comida diaria a los niños pobres de las escuelas públicas) y requerir ayuda económica para llevar adelante su empresa.

La respuesta al llamamiento social hecho por las alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras fue pronto contestado por un generoso donante, que puso a disposición de las mismas los fondos necesarios para costear el establecimiento de la Cantina Escolar Normalista con la comida extraordinaria, servida a los niños, el día de su inauguración.

El día 14 de Febrero de 1912 se efectuó dicha comida de inauguración de la Cantina en la escuela nacional del barrio del Puente de Segovia. Asistieron cien niños pobres de dicho barrio y la comida fue servida por las alumnas de la Central de Maestras. En el acto estuvieron presentes autoridades civiles y académicas y en él tomaron la palabra la Directora de la Normal, Carmen Rojo, para alentar el entusiasmo

⁸ *Ibid.*, p. 396.

⁹ Presupuestos generales del Estado para el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. (Datos aportados en, COLMENAR ORZAES, C. *La educación popular en España. 1902-1917*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid. 1979).

puesto en esta empresa por sus discípulas y los señores Vincenti y Ruiz Jiménez, que enaltecieron en elocuentes párrafos las prácticas y humanitarios ideales de la Junta de Caridad escolar y el esfuerzo de las alumnas de la Normal de Madrid.

La Junta directiva de la Asociación Cantina escolar Normalista se constituyó el 29 de Enero de 1912 en la Escuela Normal Central de Maestras y su objetivo fue el de:

«establecer una Cantina escolar en la extensa barriada del Puente de Segovia, con el triple objeto de librar a un gran número de niños infelices de los innumerables peligros a que se hallan expuestos por condiciones especiales de sus familias, proporcionarles, por lo menos una vez cada veinticuatro horas, una modesta comida sana y abundante, y favorecer su asistencia a las escuelas, fundándonos en que todos los padres, aun aquéllos que más descuidada tienen la educación de sus hijos, no perdonan medio alguno para procurarles el sustento de que tanto necesitan, y como para disfrutar de los beneficios que las Cantinas proporcionan es condición precisa que los niños asistan a las escuelas públicas, de aquí resulta que dichas Cantinas vienen a ser los medios indirectos de propagar la educación popular y, por tanto, auxiliares poderosos del progreso y de la cultura nacional».¹⁰

Como vemos, con esta iniciativa no solamente se trataba de proporcionar alimento a los niños de las clases económicamente débiles, sino también de fomentar la asistencia escolar, problema educativo muy notorio en la España de esta época, debido a diversos factores de la coyuntura social.

En la reunión constitutiva de la Cantina, presidida por Carmen Rojo, se efectuó la votación entre las alumnas representantes de cada curso, con objeto de constituir la Junta directiva. Las alumnas elegidas acordaron por unanimidad nombrar a D^a Carmen Rojo para el cargo de presidenta honoraria, el cual aceptó, ofreciendo además a sus discípulas, en nombre de la Asociación de Caridad escolar, pagar todos los gastos de instalación de la primera cantina escolar fundada por la naciente asociación normalista. El sostenimiento posterior de la cantina correría a cargo de las cuotas de las alumnas de la Escuela, las cuales emprendieron además una activa labor de propaganda para recaudar donativos y subvenciones, que contribuyeron al mantenimiento y extensión de su acción.

La Cantina escolar Normalista, constituida en 1912, continuó su actividad bajo la protección de la Asociación de Caridad escolar hasta 1920, momento en que se independizó de dicha Asociación con el propósito de que el profesorado y alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras mantuviese un contacto aún más directo con los niños asistentes a la Cantina. A este efecto se formó una comisión directiva, formada por alumnas y profesoras de la Escuela y se aprobaron los estatutos de la nueva asociación independiente por la Dirección General de Seguridad.

Aparte de las actividades propias de la Cantina escolar, la Escuela Normal Central de Maestras realizó otras complementarias, tales como confección de ropa para los niños y estudios antropométricos de los mismos. Continuó su tarea de sosteni-

¹⁰ Acta de constitución de la Sociedad denominada «Cantina escolar normalista». 29 de Enero de 1912. Archivo de la Escuela universitaria de formación de profesorado de E. G. B. María Díaz-Jiménez. Sección Secretaría. Libro de Actas de la Cantina escolar normalista.

miento de la cantina escolar del barrio del Puente de Segovia, —para lo cual en ocasiones tuvo que recurrir a la solicitud de subvenciones al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con objeto de ayudar económicamente a los escasos recursos provenientes de las suscripciones y donaciones en determinadas épocas—, y posteriormente en 1924, abrió otra cantina escolar en la escuela práctica graduada, aneja a la Normal.

2. ACCION SOCIAL DE LA ESCUELA EN EL AMBITO EXTRAESCOLAR

Participación en organismos educativos y en certámenes científicos

En este punto trataré de resumir la proyección social de la Escuela Normal Central de Maestras, fijándonos en los aspectos de la representación de la misma, como institución docente, en organismos educativos y en los certámenes científicos celebrados durante la época.

En el primero de los aspectos he de mencionar la representación de la Escuela en órganos de gobierno de la Universidad Central, en la Junta de dirección y gobierno del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, en la comisión organizadora del Congreso pedagógico de 1892, en el Patronato de niños anormales, en las Conferencias pedagógicas dadas en Escuela Normal Central de Maestros y en el Museo Pedagógico, en el Consejo superior de protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad, en la Sociedad española de Pedagogía y en la Real Sociedad fundadora de Colegios para Huérfanos del Magisterio, etc, por citar algunos de los órganos principales, con los cuales la Escuela Normal Central de Maestras colaboró a lo largo de estos años.

En cuanto al segundo de los aspectos mencionados, es decir la participación de la Escuela en certámenes científico-educativos, resaltaré dicha participación en los dos congresos pedagógicos más importantes del siglo XIX, el de 1882 y el de 1892 y en el 4º Congreso de Educación popular, mencionando únicamente el resto de los certámenes en los cuales hubo asistencia representativa de la Escuela.

Congreso pedagógico de 1882

El Congreso Nacional Pedagógico, celebrado en Madrid entre el 28 de Mayo al 5 de Junio de 1882 y organizado por la Sociedad El Fomento de las Artes, tuvo como temas de estudio fundamentales la enseñanza primaria y la educación popular y su propósito general fue el de adaptar el sistema educativo vigente a las condiciones modernas.

En dicho Congreso hubo una notable representación femenina, ya que de los 2182 participantes, 431 eran mujeres, en su mayoría maestras. En la cuarta sesión ordinaria el tema quinto estuvo dedicado a la educación de la mujer y la conclusión más importante adoptada a este respecto fue la de encomendar la enseñanza de los párvulos

a las maestras, aunque no hubo conclusiones tendentes a destacar la igualdad de derechos en la educación de ambos sexos¹¹.

En este caso no hubo una representación oficial de la Escuela Normal Central de Maestras como institución, pero sí representación de maestras, como ya he indicado, que fueron alumnas de la Escuela y algunas de ellas posteriormente serían profesoras de la misma. Así, junto a personalidades de la talla de Joaquín Costa o Francisco Giner de los Ríos, tomaron la palabra para defender la reforma de las Escuelas Normales femeninas y el fomento de la educación de la mujer Adela Riquelme, Concepción Saiz o Micaela Ferrer entre otras.

Congreso pedagógico de 1892

Sin embargo en el segundo de los congresos pedagógicos más importantes del siglo XIX¹², el de 1892, la Escuela Normal Central de Maestras acudió representada como institución docente y tomó parte activa en sus debates a través de varios de sus profesores, así como de su directora.

En la comisión organizadora del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano de 1892 actuó, en representación de la Escuela Normal Central de Maestras, su secretario César de Eguilaz y en la circular de 12 de junio de 1892, que dicha comisión envió a todas las personas «devotas de la empresa pedagógica» con objeto de celebrar un Congreso pedagógico de carácter más general y amplio que los anteriores y que abarcase todos los grados y modos de la enseñanza, firmaron-entre otras muchas personalidades- Carmen Rojo, Rafael Torres Campos y Pedro de Alcántara García, por citar a los directamente relacionados con la Escuela Normal Central de Maestras. Como primer firmante estaba el presidente de la comisión organizadora, D. Rafael M^a de Labra, abogado, diputado a Cortes y rector de la Institución Libre de Enseñanza¹³.

El congreso se celebró en Madrid, del 13 al 27 de octubre de 1892, y abarcó cinco secciones de estudio, dedicadas, respectivamente, a la enseñanza primaria, segunda enseñanza, enseñanza técnica, universitaria y educación de la mujer.

Carmen Rojo actuó como Vicepresidenta de la primera sección y presentó una ponencia en la sección 5^a sobre el tema: «Medios de organizar un buen sistema de educación femenina y grados que ésta debe comprender. Cómo pueden utilizarse los organismos que actualmente la representan en punto a la cultura general».

¹¹ CARREÑO, Miryam; COLMENAR, C.: «El acceso de la mujer a la enseñanza oficial en la Universidad Central durante el siglo XIX español». En, 7th. INTERNATIONAL STANDING CONFERENCE FOR THE HISTORY OF EDUCATION. *Higher education and society. Historical perspectives*. Universidad de Salamanca, 1985, p. 103.

¹² Entre el Congreso nacional pedagógico de 1882 y el de 1892 se celebraron también: el Congreso regional pedagógico, iniciado por la Asociación pedagógica de Pontevedra en 1887; el Congreso nacional pedagógico, iniciado por la Asociación de maestros públicos de la provincia de Barcelona, en 1888; el Congreso de la Sociedad de Educación popular y mejoramiento social, de 1890 y la Asamblea nacional de maestros de Madrid, en 1891.

¹³ LABRA, Rafael M^a de. *El congreso pedagógico Hispano-portugués-americano de 1892*. Madrid. Librería de la Vda. de Hernando y C^a. 1893, pp. 13-15.

Carmen Rojo, que ocupó la tribuna después de Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal, en su intervención dijo que se hablaba mucho en público de la mujer, y luego se hacía de ella poco aprecio; y que por tanto, careciendo de los medios suficientes, no puede desarrollar todas las funciones a que por su condición, idéntica a la del hombre, está destinada. Pidió la reforma de la escuela primaria, dando más importancia a la educación física; la creación de un profesorado femenino, completo, la fundación de bibliotecas para la mujer y la ampliación de las Escuelas Normales y la Normal Central de maestras.

Puede decirse que la síntesis de las conclusiones presentadas por la Directora de la Escuela fueron las siguientes:

1^a— Hay que educar a la mujer para que desenvuelva toda su actividad, se baste a sí misma y pueda, por lo tanto, subvenir a sus necesidades.

2^a— Variar la dirección y el carácter que hoy se da a la educación de la mujer, para que tome interés por las cuestiones sociales y con su concurso influya al progreso.

3^a— Que este adelanto no la desvíe de su condición ni de las virtudes y ocupaciones que le son propias.

4^a— Reformar la escuela primaria dando más importancia a la educación física, carácter de aplicación a las enseñanzas y ampliar el programa para dar los conocimientos que son necesarios en la sociedad actual.

5^a— Crear escuelas superiores con el carácter de educación secundaria para la mujer (las que hoy existen no pasan de ser primarias) con un programa semejante al de la Central de Maestras, con un profesorado capaz y en número suficiente y con una buena biblioteca.

6^a— Reforma radical en las Normales, con un profesorado mixto, en propiedad, en número suficiente y con pruebas de aptitud; crear pensiones para facilitar la carrera y atender con especial cuidado a la formación de un buen profesorado femenino.

7^a— Agregar a la Escuela Normal cursos especiales y enseñanzas determinadas que contribuyan a elevar la cultura de la mujer que no se dedique a una carrera; crear o ampliar la biblioteca de estos establecimientos para que puedan utilizarla, no solo las maestras, sino todas las señoras que desean instruirse.

8^a— Favorecer la iniciativa particular para que cree centros de cultura dedicados a la mujer y solicitar de los hombres de talento y escritores públicos que emprendan una campaña contra la ignorancia de la mujer¹⁴.

Sin duda estas ideas, expresadas por Carmen Rojo, testimonian que la Directora de la Escuela era una adelantada para su época, junto con otras defensoras de la educación de la mujer y propugnadora de un feminismo moderado, encauzado en los límites ideológicos sobre el tema, propios de su época.

Por su parte, Rafael Torres Campos, que también intervino en otras secciones del Congreso, en la quinta, dedicada a la educación de la mujer, defendió la ponencia

¹⁴ *Ibid*, pp. 58-59.

titulada «Aptitud de la mujer para las demás profesiones y límites que conviene fijar en este punto». Algunas de las conclusiones de su trabajo nos muestran también la resuelta opinión del profesor de la Escuela Normal Central de Maestras sobre el papel social de la mujer:

– Debe facilitarse ampliamente a la mujer la cultura necesaria para el desempeño de todas las profesiones liberales, borrando las diferencias que en duración y en intensidad existen hoy en Europa entre su educación y la del hombre.

– Dadas las experiencias hechas y las costumbres actuales, puede ejercer con éxito la mujer, al presente, la Medicina, la Farmacia, la Ingeniería o ciertas funciones auxiliares de ésta, además de las carreras de la enseñanza, las Artes y las Letras.

– Cabe conceder puestos a las mujeres en la mayor parte de los ramos de la Administración pública, singularmente en los de Enseñanza y Beneficencia y en Museos, Archivos y Bibliotecas.

– La instrucción profesional para la industria es un medio eficaz de mejorar la situación de la mujer, poniéndola en condiciones de desempeñar tareas bien retribuidas.

– La adopción resuelta del sistema de enseñanza mixta permitiría poner al alcance de la mujer la instrucción pública en todos sus grados y centros sin nuevos sacrificios para el erario.

Además de las interesantes aportaciones de Torres Campos y de Carmen Rojo al Congreso pedagógico de 1892, en él también intervinieron otras profesoras de la Escuela como Ana María Solo de Zaldívar, quien en actitud más conservadora rebatió las progresistas tesis sobre educación femenina defendidas por Emilia Pardo Bazán; M^a Encarnación de la Rigada, quien se mostró partidaria de que a la mujer se le concediera el ejercicio libre de absolutamente todas las profesiones, siempre que poseyera aptitud y competencia para ellas y Concepción Saiz, de quien no se recoge su intervención en el Congreso en las actas del mismo, aunque sí nos consta que actuó como Secretaria en las sesiones de la sección primera de dicho Congreso.

Cuarto Congreso internacional de Educación popular

Aparte de los dos importantes Congresos pedagógicos decimonónicos reseñados, es interesante destacar la aportación de la Escuela Normal Central de Maestras a través de la representación de Carmen Rojo y Carmen de Burgos, al cuarto Congreso internacional de Educación Popular, que se pensó celebrar en Madrid del 22 al 27 de marzo de 1913.

Los temas de discusión que integraban el contenido del Congreso estaban clasificados en cinco secciones, cada uno de los cuales hacía referencia a distintos puntos de vista desde los cuales se consideraba la educación popular: enseñanza técnico-industrial, enseñanza agrícola, enseñanza comercial, educación de la mujer e instituciones complementarias de la Escuela.

Evidentemente, las comunicaciones de Carmen Rojo y Carmen de Burgos se situaban en la sección cuarta, dedicada a la educación de la mujer, en cuanto a la ense-

fianza de la economía doméstica y creación de escuelas especiales de educación social¹⁵

Carmen de Burgos defendía una ponencia titulada «Misión social de la mujer» y en ella se mostraba como decidida defensora de los derechos de la mujer, señalando que ésta, como educadora e inspiradora del hombre, tiene una gran misión social para la cual le es necesaria una amplia cultura intelectual. Asimismo apuntó que la mujer para ejercer su influencia social y desenvolverse necesita la igualdad de derechos civiles y políticos, entendiéndolo por política, buscar las armonías, la verdad y la justicia en la sociedad y, por tanto, la mujer para el cumplimiento de esta misión social, para dejar de ser hembra y ser mujer, prolongando la vida del hogar sobre la vida pública, necesita libertad y educación.

Carmen Rojo, la Directora de la Escuela, en esta ocasión preparó un trabajo sobre «Escuelas profesionales para la mujer», cuyas conclusiones eran las siguientes:

1ª— Son necesarios centros de cultura en donde la mujer se prepare para desempeñar dignamente las funciones que por naturaleza le son propias y tener medios para subvenir a su subsistencia.

2ª— Habrá una Escuela Central para la formación de profesoras y maestras de cada especialidad, que lleven después sus enseñanzas a las escuelas de provincias.

3ª— Estos Centros deben instalarse en las Escuelas Normales con absoluta independencia de los estudios del magisterio y en las pequeñas localidades, en las escuelas de niñas.

En estas últimas se darán cursos breves o de temporada con cocinas ambulantes.

4ª— En la Escuela Central y en las de provincias habrá cinco secciones:

1ª—Maternología; 2ª—Dirección y administración de una casa; 3ª—Dirección y administración de una granja o casa de labor; 4ª—Cuidado de niños y enfermos; 5ª—Profesiones y oficios propios de la mujer que no la separen de su hogar. A continuación Carmen Rojo detallaba los estudios respectivos de cada una de las secciones expuestas, que habrían de cursarse en ellas¹⁶.

Otros certámenes científico-educativos

Aunque me he detenido con alguna mayor extensión en los Congresos citados anteriormente, ciertamente la participación de la Escuela Normal Central de Maestras no se redujo únicamente a la llevada a cabo en ellos, ya que desde 1882 hasta 1914 la Escuela colaboró también en los siguientes certámenes científicos:

- Exposición de higiene escolar en Londres (1882).
- Exposición regional celebrada en Madrid (1888).
- Exposición universal de Barcelona (1888).
- Congreso geográfico hispano-portugués-americano (1892).
- Congreso Internacional de Higiene (1898).

¹⁵ CUARTO CONGRESO DE EDUCACIÓN POPULAR. 4ª sección. Madrid. Establ. tip. de los hijos de M. G. Hernández. 1913, pp. 18-19.

¹⁶ *Ibid.* pp. 73-74.

- Asamblea pedagógica celebrada en Valencia (1902).
- Congreso pedagógico (1903).
- Exposición pedagógica internacional de Barcelona (1905).
- Exposición de Artes e Industrias (1907).
- Exposición de Australia (1907).
- Congreso pedagógico de Zaragoza (1908).
- Exposición de Valencia (1910).
- Asamblea general de enseñanza (1910).
- Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias, celebrado en Granada (1911).
- Congreso de la Enseñanza del Hogar celebrado en Gante (1913).
- Exposición de Bellas Artes de Madrid (1913).

Presencia de la Escuela en la vida socio-cultural del país.

Asimismo es reseñable la presencia de una representación de la Escuela en diversos actos socio-culturales del país durante la época que abarca este estudio, como, por ejemplo, en la fiesta académica dada con motivo de la mayoría de edad del rey Alfonso XIII en 1903; en el acto, promovido por la Asociación de escritores y artistas, con ocasión del traslado de los restos de Larra, Espronceda y Rosales; en los actos de celebración del 3^{er} centenario de la publicación del Quijote y en los del centenario del 2 de mayo, respectivamente; la asistencia a las fiestas celebradas en París para conmemorar el vigésimo aniversario de la fundación de las Escuelas Normales Superiores de Fontenay aux Roses y Saint Claud, en 1906 y la representación en la Junta Magna conmemorativa de la adjudicación del Premio Nobel, hecha por la Real Academia al catedrático Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, también en 1906.

Igualmente me parece de interés destacar, no solamente la presencia de la Escuela Normal Central de Maestras en órganos administrativos de la enseñanza, certámenes científicos o actos socio-culturales, sino también su preocupación institucional por no permanecer al margen de los sucesos socio-políticos nacionales o internacionales de su época. En este sentido traeré aquí a colación, también a modo de ejemplo, las suscripciones voluntarias realizadas en la Escuela con la finalidad de contribuir a sufragar los gastos de la guerra hispano-norteamericana de 1898 y ayudas a los huérfanos de los que murieron en campaña, el mensaje de adhesión a la persona del monarca Alfonso XIII, a causa del atentado sufrido en 1913 o el donativo hecho por las alumnas de la Escuela a las víctimas de la catástrofe ocurrida en el sur de Italia en 1909. Con respecto a esto último mencionado, he de señalar que dicho donativo de las alumnas normalistas consistió exactamente en cuatro docenas de camisas para niña y dos docenas para niño, hechas por ellas mismas en las clases de Labores de la Escuela. Por conducto del Ministerio de Estado y por Real Orden de 19 de enero de 1909 el Gobierno agradeció el gesto de las alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras¹⁷.

¹⁷ R. O. de 19 de enero de 1909, dando las gracias a las alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras por su donativo, enviado a las víctimas de la catástrofe ocurrida en el sur de Italia. A. G. A. Educación y Ciencia. A. del Ministerio de I. P. y B. A. Asuntos diversos de

CONSIDERACIONES GENERALES

Como se desprende de las líneas anteriores, la Escuela Normal Central de Maestras no centró exclusivamente su actividad docente en la formación de las futuras maestras, que salieron de sus aulas, sino que mostró su preocupación y contribuyó con su aporte a la educación popular, a la emancipación intelectual y profesional de la mujer española y al perfeccionamiento general del profesorado femenino de primera enseñanza.

Nos encontramos, por tanto, ante una de las instituciones educativas femeninas, de carácter oficial, más importantes de la España de la época de la Restauración. Su acción educativa, ejercida a través de la labor de la élite docente, con la que, en términos generales contó, —y unido esto al empleo en la Escuela de la más adelantada metodología didáctica y de un progresivo desarrollo curricular— quedó completada por su proyección institucional en el contexto socio-cultural, en el cual estaba inmersa y evolucionaba pedagógicamente.